

XLVIII Legislatura

——

DIVISIÓN PROCESADORA DE DOCUMENTOS

Nº 1333 de 2017

S/C

Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca

GRUPO DE TRABAJO DE LAS ASOCIACIONES DE PRODUCTORES DE RAZAS OVINAS CARNICERAS

Planteo

COOPERATIVAS AGRARIAS FEDERADAS
JUMECAL

Problemática de los montes frutales

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 14 de noviembre de 2017

(Sin corregir)

Preside: Señor Representante Alejo Umpiérrez.

Miembros: Señores Representantes Armando Castaingdebat, Beatriz Costa, Edmundo Roselli, Nelson Larzábal y Juan Federico Ruiz.

Delegados de Sector: Señores Representantes Richard Charamelo e Iván Posada.

Invitados: Por las Asociaciones de Productores de Razas Ovinas Carniceras, señores Luis Nieto (Presidente de la Sociedad de Criadores Texel) e ingeniero agrónomo José Silva (Gestor del Consorcio de la Carne Ovina).

Por las Cooperativas Agrarias Federadas, señores Mario Fernández (Directivo de CAF, Presidente de JUMECAL) y Gustavo Martínez (JUMECAL).

Secretaria: Señora Virginia Chiappara.

Prosecretaria: Señora Lilián Fernández Cítera.

═══════II═══════

SEÑOR PRESIDENTE (Alejo Umpiérrez).- Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca tiene el agrado de recibir a una delegación del Grupo de Trabajo de las Asociaciones de Productores de Razas Ovinas Carniceras, integrada por el señor Luis Nieto, presidente de la Sociedad de Criadores Texel, y el ingeniero agrónomo José Silva, gestor del Consorcio de la Carne Ovina.

La Comisión recibió una nota de ustedes para ser recibidos a fin de hacer una exposición; con mucho gusto los escucharemos.

SEÑOR NIETO (Luis).- Alguna vez ya hemos estado acá molestando por el tema ovino, que nos preocupa a todos: a nosotros, a ustedes y al país.

A principios de los noventa, Uruguay tenía veintiséis millones de ovinos y hoy tiene seis millones, de los cuales cuatro millones serán madre de cría. Esta es una situación preocupante por el impacto social que tiene la oveja en la agropecuaria; es lo que más se nota como una pérdida. Quien sea del interior sabe que en las casas se comía proteína animal a través de la oveja porque los novillos se guardaban para embarcar. Durante mucho tiempo los ovinos dieron la lana que enriqueció al país, por lo menos fue una referencia.

En realidad, no queremos hablar del pasado sino del consorcio. Hace más de un año estamos trabajando todas las razas carniceras reconocidas internacionalmente. En Uruguay hay animales de prácticamente todas las razas del mundo, sin embargo, todavía dudamos qué hacer con la carne. Se hacen esfuerzos institucionales como el que se hizo frente a Estados Unidos y no hay con qué servir un supermercado de ese país. Creo que pusimos la carreta delante de los bueyes. De todas maneras, estamos a tiempo de tener una estrategia distinta.

El consorcio empezó en el Prado en 2016 y entre todos los criadores de distintas razas hemos tratado de ponernos de acuerdo, de ver cuáles eran los problemas en común y a analizar estrategias de desarrollo del ovino y volver a tener, no ya los veintiséis millones de ovejas pero, por lo menos, doce millones; de esta forma, empezaría a ser negocio tanto para el productor como para la industria.

Al principio, todos éramos competidores entre nosotros; nos mirábamos un poco raro y cada uno defendía su raza. Hoy somos amigos y tenemos muchas cosas en común. Esta iniciativa nos ha fortalecido como sector ovino. Pensamos que Uruguay tiene un gran futuro en lo que es alimento seguro para el mundo y en volumen suficiente como para que sea rentable para el país, para los productores y para la industria. Una de las recriminaciones que siempre nos hace la industria cuando vamos a hablar por problemas de precio es que no hay volumen; y tiene razón: no hay volumen. Para que una industria se ponga en funcionamiento debe tener mucha más cantidad de corderos -no descartes-, que es lo que hoy se consume en el mundo.

¿Qué es el Consorcio? Es la unión entre las razas carniceras. Comenzamos a dibujar una estrategia, a visitar algunas instituciones que consideramos fundamentales para el desarrollo de esta idea. Empezamos por el INIA, que nos dio apoyo desde el principio, desde la primera reunión que tuvimos en el Prado 2016 comprometió su apoyo a estar en el Consorcio para dar todo el apoyo técnico que tiene disponible. La segunda reunión fue con el LATU, que también consideramos fundamental para la certificación tanto de establecimientos como de los productos cárnicos. Nuestra idea es que Uruguay pueda transformarse en una referencia mundial, pues tiene todo instalado en el país, además del conocimiento de la gente de campo, que no se obtiene en tres días. Si nos

ponemos a criar rana toro -como se ha hecho en este país-, no hay nadie que sepa qué es; lo mismo sucede con la nutria, aunque la hayan visto. Entonces, el manejo de la oveja es parte de la cultura del país; no partimos de algo exótico sino de algo que tiene mucha trascendencia para la vida de la gente del campo y para el afianzamiento de la familia rural. El impacto que tiene la oveja es indudable.

Pensamos en métodos modernos, en la actualización. Nueva Zelanda tiene unos promedios superiores a los nuestros simplemente porque ha prestado atención y ha estudiado mucho el manejo del ovino. Asimismo, inventaron herramientas para manejar el ovino que nosotros conocemos y que, en parte, las tenemos en el Uruguay, además del laboratorio. Todo lo que está instalado en nuestro país para el ovino, es fundamental para producir una carne segura, dentro de un estándar de alto valor.

El Consorcio pretende ser un puente entre el productor y la industria. Por el momento estuvimos con el INIA, LATU, SUL e INAC. Todos han comprometido su apoyo y su participación activa en el consorcio. Nos queda pendiente una charla con las gremiales frigoríficas y ahí cerraríamos la línea de arriba del Consorcio. Antes de que termine el año, pensamos cumplir con toda esa etapa. Por el momento, estamos arrimando arena, pórtland e instituciones a ese puente. Ahí están todos los conocimientos que tiene el Uruguay, que ha gastado dinerales en construir el conocimiento científico. Además, las instituciones están funcionando y no hay nada que traer de afuera. Antes venían de Nueva Zelanda a aprender acá y, ahora, le miramos la chapa de atrás porque van mucho más rápido que nosotros, pero tenemos los conocimientos y nuestros técnicos viajan continuamente a Oceanía que, en términos de competencia, es nuestra competidora. Los uruguayos no son nuestros competidores, ni la raza tal o cual, sino el modelo comercial donde está el mejor precio de la carne ovina. Ellos son los principales productores de cordero del mundo y vienen a vender a San Pablo, que nos queda al lado.

Por estos motivos, pensamos en ese espacio más grande para el Uruguay con los conocimientos que estarán arriba de ese puente que serán sus pilares en conjunto con las instituciones, donde conectará el productor que hoy está aislado sin tener una estrategia y sin que nadie le comunique cómo hacer para aumentar su producción. Asimismo, del otro lado estará la industria que tiene el conocimiento de moverse el mundo.

Por otro lado, tuvimos una reunión muy importante con INAC, que es el Instituto que nos va acompañar en la construcción de ese instrumento, ya que lo conoce muy bien y tiene muy buenas y fluidas relaciones con la industria.

En términos de presentación, no trajimos nada escrito, porque pensamos que este es un primer paso, y solo queríamos informar lo que estamos haciendo. En realidad, este emprendimiento lo estamos llevando adelante los productores de todas las razas que se conocen internacionalmente y serán imprescindibles para producir carne ovina de calidad. Me refiero a la Hampshire Down, Poll Dorset, Ile de France y Texel. Algunas, como la Hampshire Down -conocida como la cara mora-, está en el país desde principios del siglo XX, pero no se han tenido en cuenta las virtudes que tiene esa raza. Antiguamente, eso sucedía porque las lanas gruesas valían. Nosotros tenemos algunos proyectos referidos a la lana gruesa que, seguramente, serán manejados por el Consorcio. Pensamos llevar a cabo algunos proyectos para solucionar el déficit que puede producir el cruzamiento. Vamos a impulsar una campaña fuerte de cruzamiento ovino para obtener un cordero precoz, que en cinco meses pueda tener veinte kilos de carne -de músculo- en condiciones ideales.

Esto es lo que quería decir con respecto al consorcio y a las razas con las que trabajamos.

Por otro lado, realizamos una consulta y contratamos a un técnico que tiene mucha experiencia en el país y que trabajó muchos años en el INIA; él nos está ayudando en la construcción de ese instrumento nuevo y sería bueno que lo escucharan ya que tiene mucho más que yo para decir.

SEÑOR SILVA (José).- En lo personal, también quiero agradecer a la Comisión por recibirnos.

En realidad, hasta 2016 fui miembro del INIA y finalicé mi carrera profesional como director Nacional de dicho Instituto. Por lo tanto, como dijo el señor Nieto, tengo alguna experiencia en formulación de consorcios. Además, tengo un posgrado en desarrollo de agronegocios; en ese terreno las integraciones público- privadas empiezan a aparecer como mecanismos muy oportunos para lograr la integración de cadenas de valor y volverse mecanismos mucho más competitivos. Esto sucede, sobre todo, cuando cambia el concepto, tal como dijo el señor Nieto, ya que el competidor no está dentro del país, sino en el ámbito internacional, principalmente, para un país fuertemente agroexportador como el nuestro. Por lo tanto, hay que prepararse desde la interna para sumar las mayores capacidades -sin duda, las tenemos- en cuanto a recursos humanos, que pueden estar distribuidas en distintas organizaciones tanto del ámbito público como privado.

En tal sentido, desde ese ámbito de integración y de una nueva "institucionalización" -entre comillas-, se puede lograr una especie de innovación institucional para discutir una estrategia nacional que nos permita posicionarnos en el mundo. Sin duda, esto se puede lograr construyendo el puente a que hizo referencia el señor Nieto, el que debe partir de un profundo conocimiento del mercado.

En realidad, en los asuntos de desarrollo de cadenas, estas se movilizan si uno empuja desde la punta final y no desde la parte de atrás. Por lo tanto, los mercados son un elemento central, y hay que conocerlos, estar al tanto de sus requerimientos e informarse sobre sus cambios. Es claro que el mundo abre nuevas oportunidades teniendo en cuenta sus necesidades, y Uruguay ha logrado obtener nuevos mercados; además, obtuvo un sello importantísimo al entrar a Estados Unidos, pero es claro que debemos mejorar y hacer muchos deberes a lo largo de la cadena.

Cuando los productores comenzaron a conversar sobre estos temas, se consideró que era importante que se llevara a cabo un proceso de liderazgo de los involucrados, ya que no puede ser algo pensado desde afuera. Por tanto, lo que hago yo es un aporte metodológico, considerando la experiencia adquirida en otros consorcios, como el de lanas ultrafinas, que está funcionando en el norte para cambiar el enfoque de los mercados de valor. Asimismo, hay otro consorcio que está operando en la lechería del litoral, y que está integrado por la industria y la producción, el que ayudamos a formular algunos años atrás y actualmente sigue vigente. Sin duda, este consorcio ha encontrado un camino importante para mejorar todo lo relativo al ámbito industrial y productivo, ya que en este tipo de cosas las relaciones de la producción y la industria pasan a ser relevantes.

Entonces, teniendo en cuenta esos aspectos, entendimos que este grupo, que hace más de un año que está trabajando, tiene que empezar a hacerse conocer en el ámbito nacional, a fin de ser una caja de resonancia que recoja ideas y opiniones y pueda trabajar en la definición estratégica.

¿Cómo sigue esto a partir de las definiciones que tomamos en función de cuáles son los actores relevantes? Sigue con la definición de un plan estratégico nacional.

En este tipo de cosas siempre hay muchos planes escritos que duermen tranquilamente en los escritorios. Por lo tanto, hay que lograr un mecanismo que genere compromiso. En ese sentido, hay dos palabras claves: generosidad y confianza. Es decir, confianza entre los integrantes y generosidad para compartir. Con esos dos aspectos podemos alcanzar la motivación para comprometernos en lo que hay que hacer, y no dejar que los planes que se definan en forma participativa y colaborativa queden en un escritorio.

Además, a los integrantes de los consorcios no se les exige que realicen alguna tarea de manera obligada, sino que todos participan y se comprometen en un objetivo común. Sin duda, el objetivo es el país y la ovicultura nacional, pero la lana también tiene posibilidades, y la carne ofrece una gran oportunidad, teniendo en cuenta las ventajas enumeradas por el señor Nieto, relacionadas con el impacto social y el afincamiento en el campo.

Si logramos un cambio de valor y en el negocio, muchos pequeños productores ovejeros que se encuentran en zonas complejas o marginales desde el punto de vista de la producción, pueden tener una salida y una solución.

Sin duda, el trabajo individual y la negociación que pueda realizar cada productor con su mercado local, muchas veces, termina no dando los frutos deseados o los ingresos adecuados en relación a un promedio, ya que no hay una estandarización en ese sentido. Por lo tanto, para que el país sea un gran exportador de carne ovina necesita estandarizar el producto, asegurar su inocuidad y una cantidad de certificaciones, pero eso todavía no se ha logrado. En realidad, no vale solo mover tecnología, porque el sector de la producción no la puede tomar si no consigue acceder a mercados de valor.

Por esa razón pensamos en esta estructura organizacional, que es bastante ad hoc, ya que no implica que cada participante o institución deba desprenderse de sus objetivos y su propia organización. En realidad, los participantes solo deben formar parte de un proceso de planificación y orientación de la cadena productiva.

En ese sentido, consideramos que este grupo podía transformarse en una campana de resonancia para escuchar distintas voces, teniendo en cuenta la preocupación que tienen los parlamentarios por la productividad del país, principalmente, los integrantes de esta Comisión, que se ocupa de los temas vinculados al agronegocio nacional.

Nos pareció oportuno informarles sobre los avances alcanzados y los que esperamos concretar en los próximos meses.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quisiera saber si tienen datos sobre la cantidad de productores ovejeros involucrados, la cantidad de productores mixtos, y sobre el volumen de exportaciones, en dólares y en toneladas.

SEÑOR SILVA (José).- En realidad, no trajimos esa información como para poder brindar números bien frescos. Inclusive, hemos pedido a la oficina especializada del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca que a través de su encuesta ganadera haga un relevamiento más preciso del sector, en el que también aparezca qué tipo de razas se están usando y de qué manera, a fin de tener un mejor relevamiento de la realidad nacional. Mirando datos de censos anteriores -que ya tienen unos cuantos años- es posible apreciar que el sector ovino está muy fuertemente representado por productores más pequeños e históricamente -por lo menos en los últimos años- se ha ido marginando hacia las zonas de suelos que tienen menos aptitudes para agricultura, cultivos y demás, como las de suelos superficiales. La oportunidad de la carne abre la puerta a un mejor uso de los suelos más productivos del país, especialmente en la zona litoral y norte. Por

lo tanto, creemos que en esos lugares en los que el ovino ha decaído mucho esto puede generar una oportunidad de integración, principalmente cuando hablamos de normas de manejo y uso de suelos por las que se va a requerir rotaciones y pasturas para evitar el monocultivo en este país. Consideramos que ahí se abre una muy buena oportunidad.

Reitero que no tenemos aquí esos datos pero sabemos que ha habido un incremento lento, porque en realidad el *stock* ha estado cayendo todos los años excepto en este. Pensamos que las señales de búsqueda de una apertura de nuevos mercados puede haber sido un freno por el que la gente se puso más cautelosa en términos de eliminar definitivamente el rubro. De hecho, nuestro objetivo debería ser llegar a duplicar la dotación de ovinos nacional disponible hoy, por lo menos en un mediano plazo. Consideramos que ese sería un camino.

SEÑOR ROSELLI (Edmundo).- Yo vengo del departamento de Colonia y se podrán imaginar que encontrar un cordero allá es difícil; no existen. Sin embargo, antes había grandes majadas y en cualquier establecimiento la majada iba de la mano de los empresarios.

Si bien es muy interesante y se ha perdido algo de la cultura ovina en el trabajador, creo que tenemos que intentar duplicar el número de lanares o, por lo menos, llegar a los quince millones. Es cierto que de veintisiete millones estamos en seis pero hay que buscar las estrategias para tratar de llegar a esos volúmenes.

Haciendo un poco de historia puedo decir que en el departamento de Colonia y también en el resto del país uno de los problemas por el que se ha dejado la majada es por los robos. Conocemos establecimientos que tienen cien ovejas y por las jaurías de perros o por animales de dos patas se ha perdido la mitad. Otro problema que hay que ligar -que también se mencionó- es el de la industria que se tiene que comprometer en esto porque cuando teníamos veintisiete millones de cabezas de ovinos y el precio del novillo y de la vaca subía por ahí metían la matanza de la oveja. A veces teníamos un vagón de ovejas, de corderos pesados o de capones cuatro meses en lista de espera para entrar; cuando la planta paraba mataban a los ovinos. Eso desestimuló mucho al productor, al igual que la soja en la zona del litoral. Viendo toda la estrategia de la industria, el problema de los robos y la matanza por los perros la gente se desestimuló y se fue corriendo. Pero creo que hay un nicho muy importante para trabajar en la oveja y en el cordero pesado y súper pesado, que sería el de los tambos. Me parece que el ovino podría ir de la mano del tambero porque ellos son los reyes del mundo en manejar los alambrados eléctricos; son los que más saben manejar esos alambrados, saben cuidar y están todo el día. A mi juicio, como productor rural considero que tendríamos que enfocarnos mucho en los predios chicos, medianos, y especialmente en los tambos porque este podría ser otro producto más e inclusive el producto primario del productor de leche.

Quería acotar solamente esto. Hice un poco de historia en cuanto a por qué desapareció esta producción y creo que el hecho de crecer y lograr esa multiplicación en el presente debe venir de la mano de los predios chicos y medianos, y ni qué hablar de los del norte ya que los suelos superficiales no tienen otra cabida más que la de la oveja.

A la vez, por aquí tenemos un proyecto de ley relativo a los alambrados. Este tema es muy importante y hay que ir preparándose porque al haber más monte no solo hay jaurías de perros sino de jabalíes que andan por todos lados. Entonces, tenemos que ir proyectando todo paso a paso. Pero reitero que me parece que para incentivar la producción ovina deberíamos ir por los pequeños y medianos productores, y ni qué hablar que por los tambos.

SEÑOR NIETO (Luis).- Yo conozco varios productores de Colonia que están trabajando muy bien. Hoy de mañana estuvimos hablando con un cliente mío que tiene un pequeño campo cerca de Rosario en el que trabaja de forma intensiva, con rotación, y quisiera que ustedes vieran lo que hay allí. Él es médico y hace un año empezó a trabajar junto a su señora con todo lo que hay disponible en el Uruguay, que es mucho. Yo creo que Colonia es un departamento en el que seguramente la nueva forma de criar ovejas va a funcionar muy bien. Allí tenemos productores como Perrachón, por ejemplo, o Norman Martin, que se encuentra en una zona en la que no debería haber ovejas porque está llena de cazadores. Poco a poco se está extendiendo la cría de ovejas de acuerdo con el concepto nuevo.

Con respecto a lo que se expresó en cuanto al tambo quiero decir que el tambero sabe perfectamente cómo manejar los alambrados y las reservas. Nosotros no podemos pensar en el futuro de la oveja tirándola en el campo y después de que parió ir a juntar lo que quedó; no puede ser así. Pensamos en quienes le ponen nombre a las ovejas o a las vacas, en las familias en las que trabaja y la señora o el chiquilín que antes de ir a la escuela abre la portera del encierro y entonces salen a pasar de día y de tardecita vuelven al lugar en el que están seguras. Hay una serie de herramientas de vigilancia que estamos aplicando que pueden dar mucho más tranquilidad al productor. Ese sistema de trabajo también asegura una mayor sanidad al ganado porque uno lo puede ver y si vuelve rengueando sabe si es por una piedra, lo revisa en ese momento y soluciona el problema. Consideramos que seguramente la nueva forma de producir carne ovina se va a dar en su mayoría desde el Río Negro hacia el sur y donde más se ha desarrollado la lechería. Tenemos la experiencia del cordero maragato, en San José, que conocemos muy de cerca, que no es que haya tenido resultados económicos pero sí increíbles desde el punto de vista social. Sería bueno que esta Comisión hiciera una visita para ver gente que recibe poco dinero pero que está confiada de que está en lo correcto y puede ponerle dos pesos al campo porque va a sacar una producción de carne de calidad creciente. Esas familias están continuamente haciendo cursos, con sus chiquilines incorporándose a todo esto. Yo tengo un grupo de *whatsapp* de gente que se dedica al cordero maragato que suena a cada momento, y eso queda aquí nomás, en el sur, donde está lleno de perros y todo lo que pueden ser amenazas. Es decir que hay formas de paliar el tema de los perros. A mí una noche me mataron cincuenta ovejas por lo que conozco el tema. Hoy en día mi campo está todo electrificado; eso es lo que se ha hecho para frenar la amenaza de los perros y del jabalí. Los zorros pasaban al lado de casa y andaban esperando que las ovejas parieran para llevarse el cordero pero este año no se llevaron ni un solo cordero. Uno tiene que tomar medidas; esos son los deberes que debemos hacer nosotros y después viene lo demás.

SEÑORA COSTA (Beatriz).- Como productores de Cerro Largo estamos muy comprometidos con el desarrollo de la producción de carne ovina. Esta es un opción muy interesante para los pequeños productores familiares porque además -como bien se dijo- hay que atender caso a caso y permanentemente se debe estar presente.

El cordero tiene dos ventajas. Una ventaja comparativa es el enorme índice de conversión de pasto en carne que tiene; los kilos de carne por hectárea que se pueden sacar, bien manejados y en franjas, es muy superior al que pueden producir los vacunos. Además -como se decía-, tiene la ventaja competitiva de que se cincha por la punta porque hay una demanda muy interesante que no estamos pudiendo cumplir a nivel del mundo; la gente muere por un *rack* de cordero.

Me congratulo de que la situación haya cambiado porque hubo varias décadas, motivadas por temas económicos que no compartí, en las cuales se priorizó la producción de lana frente a la de la carne y entonces hubo toda una política de las instituciones

relacionadas por las cuales poco menos que los cruzamientos eran mala palabra. Entonces, decían: "Con un corriedale llegamos bien al cordero precoz". Pero el tema es que por una razón u otra, especialmente por los buenos precios de la carne vacuna, hemos llegado a tener seis millones. Si a esos seis millones les restamos todo lo que tiene que estar destinado a la cría y a la recría, a las ovejas, las borregas, y también al ojo de cosecha, porque hay que matar al cordero antes de determinado tiempo para que entre como cordero pesado precoz, ¿cuál es el índice de extracción que podemos sacar? Desde el punto de vista personal también me comprometo porque esto es algo que uno lleva en el alma. El tema es conseguir un volumen suficiente y constante que abastezca la industria frigorífica para que se comprometa, porque como bien dijo el diputado Roselli aquí también el cordero pesado dejó de funcionar debido a que no había frigorífico que lo matara ya que en determinado momento no se llegaba a tener el volumen suficiente como para poder entrar en el frigorífico, este tenía que cambiar la escuadrilla, estaba haciendo plata comiendo pasto echado -como habitualmente se dice-, y no le interesaba matar ovejas. Entonces, producíamos corderos pero no tenían salida. Yo creo que esa es una limitante que habrá que solucionar. Por supuesto que hay otras como, por ejemplo, qué hacemos con las ovejas viejas, pero no es la más importante.

Desde mi punto de vista y comprometiendo la opinión del diputado Fratti, que también fue productor, estamos dispuestos a ayudar en todo lo posible este desarrollo.

SEÑOR LARZÁBAL (Nelson).- Quiero agradecer la presencia de la delegación. Como siempre, es un gusto recibirlos.

Me gustaría saber si han tenido algún tipo de contacto con el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, porque a través de la dirección de desarrollo, en varias oportunidades se ha elaborado o promovido planes ovinos. Asimismo, quisiera saber si se han comunicado con la Agencia de Desarrollo Rural de Canelones. Estos días estuve en la Sociedad de Fomento Rincón del Colorado, cerca de INIA, donde están promoviendo, precisamente, junto con el INIA y con el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca la cría de ovinos, pensando en cordero pesado y en ese tipo de estímulos. Quisiera saber qué tipo de estímulos necesitaría el ovino para llegar a esta estrategia en la que están pensando

SEÑOR NIETO (Luis).- Hemos estado en Canelones conversando sobre esto. Es una zona muy interesante para este tipo de desarrollo intensivo.

El año pasado, en la exposición en Melilla, instalamos un módulo de cría intensiva de ovinos. Fue muy visitada. Fue la dirección de ganadería de Canelones. Allí pusimos en una hectárea lo que correspondería a 50 hectáreas y hecho en franjas, en cada una de las cuales pusimos veinte ovejas. La oveja entraba de mañana y se iba al anochecer a un encierro seguro en Melilla.

Lo que queríamos mostrar no era tanto lo que comía durante el día -pasaron comiendo todo el tiempo; de a ratos se echaban y seguían comiendo-, sino cómo venía saliendo el pasto de las primeras franjas y todo lo que le quedaba por delante. Entonces, si no lo vemos con los ojos, no creemos mucho. Este sistema Voisin ya fue desarrollado en mil novecientos cuarenta y poco. Otros países lo han adoptado casi como una doctrina. En Uruguay hay más y más gente que se está animando a criar en franjas.

¿Qué es lo que mostramos en Melilla? Que en 50 hectáreas se puede sacar entre 12.000 kilos y 14.000 kilos de carne por año, utilizando una quinta parte del campo para reservas. Fundamentalmente por la simpleza y la calidad, se puede plantar alfalfa para hacer fardos. Eso permite que, por ejemplo, los días de lluvia podamos encerrarlos y tener un suplemento de calidad en la sequía, en los momentos difíciles, en los partos. La

idea es que los corderos sean precoces y que a más tardar en marzo no haya ningún cordero en el campo, para que este quede pronto para una nueva zafra. Esto es anual. Es un movimiento rápido que financieramente tiene esa virtud, pero hay que seguir las pautas. Hay que estar muy atento a la sanidad. Los animales no se pueden quedar para atrás. El productor los ve todo el día. Los ve de mañana, los ve de tarde, pero es una solución para predios pequeños, que puede tener ochocientas ovejas produciendo carne y lana.

Uno de los problemas que se manifestó es el escaso valor de las lanas de cruzamiento. Es cierto. Se hacen moquetes, se hacen revestimientos para aviones, insonorizaciones de edificios. Cada vez se utiliza más. ¿Por qué en lugar de lamentarnos por lo poco que vale la lana no buscamos la manera de reactivar eso en el Uruguay y que nuestro país se transforme en un productor de aislamiento de calidad en distintas variantes? Nosotros pensamos que el ovino no es un *commodity*. Tiene que dar otra serie de rubros que acompañen el precio, que le agreguen valor a un producto que lo puede manejar una familia con una renta. Si nosotros pensamos que en 12.000 kilos de carne no hay que agregar nada al precio actual -US$ 3,20 es lo que está pagando la industria hoy en día; exporta por casi a US$ 5, por lo que hay una brecha de casi US$ 2 que a algún lado va a parar- deberemos conversar esto con la industria. Cuando los productores amigos me preguntan cuánto nos van a pagar, les respondo que yo no sé, que empezaremos a conversar y a blanquear las situaciones. La industria no puede ser un enemigo nuestro; si no, estamos liquidados. Tenemos que conversar estas cosas y que sea ganar y ganar, pero pensamos en un ovino que nos dé algo más que solo carne.

SEÑOR SILVA (José).- Creo que los ejemplos que se dieron acá demuestran que, si bien hay dificultades, como decía el señor diputado Roselli respecto a todo lo que provoca problemáticas en la producción, sin duda, estoy convencido de que el productor uruguayo reacciona y lo hace con una enorme capacidad cuando tiene una oportunidad. Yo trabajé como diez años en la zona de Colonia. Estuve encargado de la producción ovina, luego, en la dirección de La Estanzuela y viví esa época de la bonanza de las experiencias exitosísimas que había en producción ovina en zonas intensivas. Sin duda, yo no creo que el problema mayor esté en el productor. Sí hay que dar apoyos, hay que dar ayudas, pero el productor reacciona y adopta cuando las oportunidades están.

Uno se pregunta, entonces, dónde está el problema. Puede estar en la industria. Lo primero que pienso es en el mercado, en cuáles son los verdaderos requerimientos de los mercados; cuál es el momento y la oportunidad de tener un producto pronto para el mercado; qué características requiere ese mercado; cuáles son las condiciones. Seguramente, uno podría decir que la industria tendría que resolver este problema, pero en todos los rubros, lo que hace la industria es castigar la no calidad, porque es la forma de trabajar sobre la media básica con la cual puede volverse competitiva.

Lo que hay que lograr es un mecanismo de discusión y de integración con una clara visión de qué características tiene el mercado. Siempre digo que la gran ventaja que tenemos quienes estamos vinculados al sector agropecuario es que en la producción de alimentos la calidad empieza en el campo; no se logra en el proceso de transformación. Allí uno adecua, empaca, da marca, pone otros agregados de valor, pero realmente la calidad intrínseca del producto siempre empieza en el campo. Entonces, la oportunidad de empezar a trabajar con la búsqueda de productos más estandarizados para cumplir con los requerimientos del mercado es lo que pone deberes en el sector productivo, que yo creo que no son ninguna dificultad, porque el productor rápidamente responde a eso y sí negociar con la industria cuáles son aquellas restricciones que ellos entienden que tienen que ser levantadas para lograr una integración más adecuada, para que ese agregado de valor también retorne al productor.

Eso es lo que pretendemos en este proceso: discutir esos temas. Creemos que es una oportunidad de ganar- ganar. No necesariamente hay que hacer un desarrollo de una cadena productiva en la que el beneficio esté en un segmento de la cadena, sino que haya una forma de lograr un mecanismo de ganar- ganar.

Los ejemplos anteriores que hemos visto, en el caso de las lanas, cuando se habla de lanas ultrafinas, hasta se adecuó a la forma de mejorar el sistema de pagos en función de las oportunidades de los mercados a los que se llega manteniendo, inclusive, el concepto de marca desde el origen. En el caso de la leche, estableciendo pautas. Muchas veces, el producto se elabora con listas técnicas de otros países, porque no se disponían a nivel nacional. Una vez disponibles las condiciones a nivel nacional y sabiendo qué factores de la producción hay que modificar para adecuarse mejor a la obtención de productos con calidad que tengan una respuesta industrial de mayor eficiencia, se logra que aquellos productores que reaccionan al cambio en el sistema productivo y entregan un producto de mayor valor, puedan tener, inclusive, un precio más adecuado para poder sostener ese proceso integral de producción hacia las condiciones del mercado.

Creo que ahí está el punto clave. Lo que buscamos en este consorcio es juntarnos en torno a una mesa como esta para discutir esos temas y ver dónde están los verdaderos problemas. ¿Por qué la industria no entra en esta oportunidad de negocio? ¿Porque el producto que le estamos ofreciendo no es el adecuado, no es el que los mercados necesitan, no llega en el tiempo que tiene que llegar, llega tarde? Acá no se trata de promover uno u otro tipo de producto.

Yo creo que cuando hablan se refieren al cordero pesado, que es una marca SUL, de hace mucho tiempo y que tiene unas características muy particulares, pero que se ha pensado para lograrlo con razas laneras. Es un cordero que se termina mucho más tarde, por las características propias y hay que ver si la tipificación adecuada de ese cordero pesado llega a los requerimientos de mercado. Hoy ese cordero pesado tiene su mercado básicamente en Brasil y tiene que estar pronto en setiembre.

Es una oferta muy zafral del producto. Lo que hay que lograr es una estabilidad de oferta durante el año con estos mecanismos, sin negar la existencia del cordero pesado, que es una oportunidad para mucha gente. Con este mecanismo se puede lograr una oferta con productos mucho más estable, con corderos que puedan estar terminados desde febrero hasta cubrir todo el período de oferta, de manera que haya posibilidad de extenderse a distintos mercados en diferentes épocas del año y no tener una oferta tan zafral que solamente se acumula ya sobre fines del invierno o principios de la primavera.

SEÑOR PRESIDENTE.- Esta comisión se caracteriza por tratar de trabajar con un espíritu de conjunto, visualizando al agro como una problemática y tratando de dejar de lado las inflexiones político- partidarias en ello.

En estos momentos, presentamos a los compañeros de la comisión y también lo entregaremos a la ARU, a la Federación Rural del Uruguay y a la Comisión Nacional de Fomento Rural y a varias de las sociedades de criadores de razas ovinas -estábamos en omisión con ustedes y se la vamos a salvar en las próximas horas- un proyecto de fomento de la producción ovina, que incluye la creación de un fideicomiso para poder armar una suerte de fondo reciclable a sí mismo, que pueda atender desde aspectos genéticos hasta aspectos de infraestructura de pequeños y medianos productores. Se los haremos llegar para ponerlos en vuestro conocimiento y les solicitaremos que nos hagan llegar las críticas que dicho proyecto les pueda merecer, así como también lo harán la ARU y la Federación Rural del Uruguay.

Quiero hacer una pregunta con respecto a los alambrados. En la comisión hay un proyecto que ha tenido algunas adhesiones y algunas resistencias sobre el eventual uso -más allá de cambio de materiales de menor costo y mayor durabilidad, como pueden ser postes plásticos y otros implementos- de la malla electrosoldada. ¿Puede ser de utilidad para ustedes en la producción ovina? ¿Les puede generar mayor seguridad frente a los perros y jabalíes? ¿Lo han valorado en algún momento?

SEÑOR NIETO (Luis).- Hemos visto poca malla. La que hemos visto es una malla que tiene una trenza, de diez por diez. Por el momento no es muy económica. No me refiero a la electrosoldada, sino a la malla que se usa en Gran Bretaña y en Nueva Zelanda, que está encerrada y no corre. Esa sería ideal, pero hay que pensarla para lugares estratégicos, por el costo que tiene.

Lo que usamos nosotros son mallas eléctricas, que también tienen ese problema, pero ha muerto más de un cordero. Las ovejas no, porque son baqueanas: ven la malla y saben que ahí no pueden ir. Los corderos, que se ponen a jugar, meten la cabeza, se enredan y las patadas que dan los pastores que usamos al poco rato los matan.

Hay soluciones. Ese tipo de malla torcida, sería la ideal.

SEÑORA ACOSTA (Beatriz).- Recuerdo haber visto, en la zona de Lavalleja, al oeste, un hilo eléctrico, puesto muy bajito, que evitaba la entrada de los jabalíes, porque ellos buscan pasar por abajo.

SEÑOR NIETO (Luis).- Se está usando para el jabalí con mucho éxito. Nosotros estamos usando un sistema francés con un pastor más caro. La ventaja es que mantiene la constante sobre la línea. Los pulsos son acumulativos en la máquina, entonces, no demora un segundo en tocar. Cuando toca, empieza la descarga. El hilo de más abajo no lleva corriente, pero lleva tierra. Funciona igual; inclusive, da más patadas. La tierra hay que ponerla en lugares más húmedos. Con los jabalíes da muy buen resultado. En casa, este año no he tenido problemas de perros ni de zorros, pero tuvimos que alambrar todo alrededor para dormir tranquilos.

SEÑOR SILVA (José).- Quedó pendiente contestar acerca de la relación con el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca

Hemos enviado notas para solicitar entrevistas al Ministerio, a fin de trabajar en conjunto. El esfuerzo que ellos han hecho para lograr la apertura del mercado de Estados Unidos fue fundamental.

Les agradecemos que nos hagan llegar ese proyecto de ley, que con mucho entusiasmo estaremos analizando, porque creemos que es una buena oportunidad para encontrar un espacio con esta Comisión, como pretendíamos, y lograr mecanismos de apoyo. Seguramente esta sea la primera de muchas otras reuniones que podamos tener en el futuro.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos su visita.

(Se retira de sala la delegación del Grupo de Trabajo de las Asociaciones de Productores de Razas Ovinas Carniceras)

(Ingresa a sala una delegación de Cooperativas Agrarias Federadas) ——La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca tiene mucho gusto en recibir a la delegación de Cooperativas Agrarias Federadas, integrada por los señores Mario Fernández, directivo de CAF, y Gustavo Martínez, ambos integrantes de la cooperativa Jumecal.

SEÑOR MARTÍNEZ (Gustavo).- Les agradecemos que nos hayan recibido tan pronto. Hicimos un relevamiento de la zona de Melilla, que pensábamos terminar el fin de

semana, pero como nos concedieron la entrevista de forma tan rápida, lo trajimos igual, aunque detectamos un pequeño error; creemos que a pesar de ello se nota lo que queremos trasmitir.

Desde la parte gremial hemos estado aquí muchas veces por el tema de la granja. Esta visita es un poco especial, porque hemos sufrido una tormenta silenciosa. Queremos informar al poder político desde una fuente genuina, porque después habrá versiones de todo tipo. Este evento climático, que no fue mediático como el del 2013 -año en que sufrimos una granizada tremenda, que afectó a todo el sur y que todos vimos en la televisión-, fue silencioso. Este es un problema climático más complejo.

En general, los frutales domésticos necesitan, según las variedades, un mínimo de horas de frío durante el invierno. Las horas de frío deben ser de menos de 5 grados. Ahí acumula la planta. Eso es necesario para su fructificación en primavera. Hemos tenido un invierno muy benigno y lluvioso, y muy maligno para nuestra producción frutícola. Nosotros debemos tener esas horas de frío. Las plantas no pueden brotar y fructificar normalmente sin ellas, porque son de un clima templado y no de uno cálido.

Queremos trasmitir que este problema, que otras veces ha sido zonal o regional, afectó a toda la producción fructífera del país. Eso es mucho peor que cuando afecta solo a una zona, porque las consecuencias son generales y no parciales.

Visitar hoy un predio frutícola es lamentable. Es lamentable la brotación de las plantas; son lamentables las cosechas. Normalmente, un productor, con un 50% de cosecha, con la equiparación del valor de venta, que es un poco mayor a los costos, salva los gastos y vive apretado; no es una crisis grave. Un 30% de la cosecha es letal para un aparato productivo, sobre todo en la fruta de estación. Me refiero a todas las variedades de durazno, ciruela, mandarinas y pera, que es un rubro muy importante: el segundo en la economía de la granja.

Tenemos cosechas del 1%, 3%, 5%, 10%. Eso está fuera de concurso y de cualquier probabilidad. No se puede equiparar con el precio al consumidor la falta de producto, porque el producto no existe.

En los últimos años desde la Junagra, y con el apoyo del señor ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca, se han construido políticas públicas muy interesantes, como el manejo regional de plagas, el subsidio al seguro, el proyecto de riego, las buenas prácticas agrícolas.

Esto que pasa es una injusticia, porque se ha hecho mucho esfuerzo, se ha gastado dinero público y ha tenido éxito. Tenemos a todos los productores registrados, georeferenciados. El Ministerio, desde una computadora, puede mirar uno de mis montes y hasta contar las filas que tengo. No es aquella granja lejana que traíamos hace diez, quince o veinte años. Tenemos aproximadamente 640 fruticultores registrados -no hablo de horticultura- ; el 85% de ellos son familiares. Difícilmente, muchos de ellos puedan sortear este problema económico. Hay muchas obligaciones en el mundo de hoy. La naturaleza no sabe de superávit, de déficit, de cargas tributarias ni de muchas cosas más; ella tiene sus tiempos y formas. Frecuentemente estamos acá porque no podemos acompañar la evolución ni la rapidez del mundo de hoy. Todo cuesta más y se gasta más; además incide la formalización de los asalariados. Todo esto rompe nuestras ilusiones y va a dejar a mucha gente por el camino.

Solamente venimos a título informativo; no venimos a pedir nada. Consideramos que esto es parte de la soberanía alimentaria del Uruguay. Creemos que el poder político, no partidario, sino en todo su conjunto, debe estar al tanto de lo que está pasando.

Esta crisis no afectará solamente a los dueños de los predios, pues tenemos un problema con los asalariados. El aparato productivo consiste en patrones y asalariados, los dos son necesarios. Si bien la tecnología ha llegado a nuestras granjas, tanto la fruticultura como la horticultura necesitan de mano de obra calificada. Es de conocimiento de ustedes que la granja carece de una reposición generacional porque no es atractiva. Estamos teniendo problemas climáticos, los jóvenes no se sienten atraídos -y es lógico- a seguir con el trabajo de sus abuelos y padres.

Si bien en la Digegra y en la Junagra -donde soy director gremial- se está trabajando fuerte y nos dicen que puede haber un apoyo, el desastre es demasiado grande y abarcativo. Me pregunto qué asalariado rural puede vivir un año con el 50% o 70% de un seguro; además, es de seis meses. Esa gente se nos va a ir y sufrirá mucho. Si al otro año esto no ocurre, el aparato productivo, que se compone de los patrones, el predio y los asalariados, se va a desarmar y no habrá capital para afrontar el próximo año. No debemos olvidar que estamos a dos meses de fin de año y que no vamos a cosechar hasta el 2019. El predio hay que seguir trabajándolo, además de seguir pagando el BPS y los gastos de la familia. Es fácil decirlo, pero vamos a ver cómo lo hacemos.

La gente no es que esté enojada sino triste -que es lo que más preocupa-, muy triste. Si no puedo sostener algo, tengo que largarlo.

A muchos todavía no les cayó la ficha. Aún hay fruta en cámara de este año, lo que significa que algunos productores van a seguir facturando más allá de que no sea rentable porque vendimos a bajo precio. Pero no sé qué ocurrirá con ellos cuando estén todo el verano sin facturar y el próximo invierno con facturas de un 30%; invertir nuevamente, esperanzados por la próxima cosecha, será difícil. Tampoco sabemos cómo quedarán las plantas y muchos montes hay que arrancarlos porque no se van a sobreponer siquiera en su brotación en el futuro.

Estamos en un caos. Ya veníamos con un problema de concentración de la producción -que se da por lógica-, pero con el problema que hoy tenemos, la concentración se multiplica. Hay diez o doce productores de punta que son grandes operadores del mercado, exportan nuestros productos, importan y abastecen a grandes superficies. Esos productores van a tener pérdidas pero, obviamente, van a seguir. Quienes van a quedar por el camino son los que tienen 5 hectáreas, 10 hectáreas o 15 hectáreas, quienes no podrán sortear este evento.

SEÑOR FERNÁNDEZ (Mario).- Soy presidente de Jumecal desde hace poquitos días. Creo que me tocará un año bastante difícil para el equipo de conducción.

Nosotros pretendimos venir a esta reunión con algunos elementos que dan solidez técnica a lo que planteamos. Uno de ellos es una encuesta frutícola que hizo Jumecal y convocó a los productores. Nos concentramos en aquellos que están siguiendo el programa de control biológico de plagas que, tal vez, sea uno de los elementos más importantes que se haya incorporado últimamente en la granja uruguaya. Las plagas se controlan a través de feromonas que hacen que los machos no se puedan juntar con las hembras y, por lo tanto, ellas no tengan necesidad de dañar una fruta para poner los huevitos que luego generan los gusanitos que echan a perder la fruta. Esto se ha ido implementando desde hace seis o siete años. Jumecal es la que más ha promocionado este tipo de sistema de control de plagas: es una inversión importante, de mucha dedicación, además de que hay que convencer a los productores. Últimamente, hemos hecho un estudio económico sobre el resultado de la aplicación de esta tecnología y puedo asegurarles que es muy beneficiosa desde el punto de vista económico y, también, en cuanto a la inocuidad del producto que estamos ofreciendo en el mercado. Sin duda

que esto es importante. A su vez, la cooperativa mejoró mucho la conservación de frutas. Hasta hace dos meses atrás, la gente estaba consumiendo peras uruguayas, no importadas, y de Jumecal porque es la que tiene las mejores cámaras frigoríficas para la conservación de frutas. Esto no se hizo en un día sino en muchos años; se fue acumulando experiencia y se incorporaron equipos nuevos. Hoy en Uruguay es el único actor que cuenta con esta tecnología y esto le cuesta mucho a la cooperativa, pero sabemos que al productor le da resultados. Siempre digo que no se podría haber llegado a esa fecha con frutas de esa calidad si no estuviera Jumecal. Una cosa es con Jumecal, y otra sin Jumecal. Por ello, nuestro objetivo básico es mantener la tecnología que Jumecal está aplicando para la conservación de frutas, los sistemas productivos amigables con el medio ambiente, como el control de plagas a través de las feromonas, que llamamos por confusión sexual porque confunde al macho, que ya no puede fecundar a la hembra. La población de plagas disminuye mucho y, al no aplicar insecticidas, en las frutas casi no hay residuos. No estamos hablando de una inocuidad total porque desde que el hombre está en la tierra, no hay inocuidad; el hombre es el gran contaminante de la naturaleza.

Todo eso va a sufrir por problemas climáticos. No son problemas del productor ni de la cooperativa sino que es un problema que cayó del cielo.

La temporada pasada fue buena pero en la anterior también sufrimos una pérdida de producción por el factor climático. No se dan las condiciones para que florezcan los árboles frutales -sobre todo de las manzanas, peras y ciruelas- y conserven las flores. Durante el invierno los árboles no tuvieron la *dormancia*, como tienen los osos, que se esconden en una cueva y conservan energía para la primavera. En el caso de los árboles frutales se da una situación muy similar.

En la documentación que dejamos a la Comisión figuran las razones por las cuales decimos que es un año excepcionalmente malo para la fruticultura uruguaya. En algunos cultivos, en situación normal, tenemos menos del 16%, en otros, es peor. Por ejemplo, si el año pasado uno tuvo el 100%, este año va a tener el 16%. No hay ninguna producción que soporte esto, porque los costos fijos son más del 16%. ¿Cómo hacer para achicar los costos fijos? ¿Echando a los empleados o a uno mismo? Al fin y al cabo, gran parte de los gastos son salarios o retribuciones. No se puede comprar combustible y no se puede tratar el monte en las condiciones adecuadas para que el próximo año uno tenga una recuperación.

La situación es más grave todavía, porque hay árboles que no se van a recuperar. Hay montes enteros que no se van a recuperar. En el monte puede verse que los arbolitos están brotando de abajo -de los troncos- y arriba, donde están las ramas que dan fruto, no hay brotación. Y ya estamos en noviembre. ¿Cuándo van a brotar? No van a brotar ni van a dar fruta. Probablemente el año que viene tampoco brotarán. Esta es una situación grave. A veces pensamos que de pronto nos tengamos que reconvertir y abandonar ese tipo de frutales tan sensible a la falta de frío que no van a prosperar en estas latitudes. Tendremos que pasarnos a otro tipo de cultivo como, por ejemplo, los cítricos -que este año andan muy bien- y no producir la fruta de hoja caduca. El único cultivo que pueden ver en esta gráfica que se va a comportar más o menos bien es el membrillo. Normal es el 59% o 60%. Nosotros hicimos una escala entre el cero y el 10%, que es cero, pero tenemos esa escala valorada entre el 11% y el 30%, entre el 30% y el 50%, y más del 50%; consideramos que con más del 50% el productor ya puede subsistir; es posible que tenga algún margen mejor de precio. Pero en el membrillo tenemos el 50%, quiere decir, que de todos los cultivos de hoja caduca, es el único que se salva de esta catástrofe. El tema es el futuro. ¿Qué futuro nos espera? ¿Cerrar? Pero no es tan fácil cerrar, porque no solo se trata de bajar la cortina, ya que hay que proteger las

máquinas, y aceitarlas. Además, si abandonamos, a los seis meses no tendremos ningún monte recuperable. ¿Por qué? Porque la biología vegetal necesita tratamiento, riego, poda, y que se le controlen las plagas y los hongos. Por tanto, todo eso es irrecuperable si se bajan los brazos, y para no hacerlo hay que estudiar algunas medidas que permitan que el sector frutícola de la granja uruguaya pueda permanecer en el campo y seguir cultivando, ya que si dejamos de hacerlo no vamos a tener, siquiera, soberanía alimentaria en estos rubros, porque vamos a tener que importar casi todo.

Por esa razón -lo pueden averiguar-, hay muchos importadores que están haciendo los trámites para traer peras, ciruelas, duraznos y manzanas, ya que saben que la producción va a bajar a los niveles que mencioné. Como dije, lo que no se va a importar es membrillo, porque la producción es buena, pero sí todas las demás frutas; absolutamente todas.

También quiero decir que todas las granjas no están en iguales condiciones. En realidad, los datos que aportamos son generales y se obtuvieron en base a promedios. Para ello llevamos a cabo una encuesta entre los productores, y hasta ahora recibimos la respuesta de ochenta y cinco productores; los datos los recibimos hace una semana y nos llevó todos estos días procesarlos. Cabe aclarar que mañana es la fecha de cierre para contestar esta encuesta, que fue realizada por el sistema privado, por la cooperativa, aunque consideramos que la Junta Nacional de la Granja debería hacer otra con más rigor técnico. Estos datos, como dije, se obtuvieron por la declaración de los productores, y tenemos la certeza de que lo hicieron bien, sin exagerar para un lado o para otro.

De todos modos, consideramos que estos datos deben ser corroborados por el organismo competente.

Esto era lo que queríamos trasmitir: que un importante sector de la granja, como el de la fruticultura, está atravesando una situación muy grave. Como dije anteriormente, salvo el cultivo de membrillo, el resto está sufriendo una catástrofe. Se nos caen las lágrimas al ver los árboles.

SEÑOR CASTAINGDEBAT (Armando).- Quisiera saber qué porcentaje de la producción frutícola maneja Jumecal, y si lo que figura en las gráficas está medido en términos económicos.

SEÑOR MARTÍNEZ (Gustavo).- No llegamos a eso.

En realidad, quisimos vinimos a la Comisión con alguna información documentada, y la que trajimos reúne los aportes realizados por ochenta y cinco productores, pero creo que reunimos la de doscientos o cuatrocientos la alteración va a ser muy poca, porque todo el sur del país está afectado, es decir, San José, Canelones y el Montevideo rural, que es la zona que se dedica a la fruticultura. De todos modos, se llevará a cabo un monitoreo exhaustivo.

Por otra parte, quiero aclarar que quienes estamos incluidos en el Programa de Manejo Regional de Plagas -el señor Fernández lo mencionó- somos visitados, todas las semanas, por un monitoreador del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, quien recorre nuestras quintas. Además, hay un coordinador cada doce monitoreadores, que los fiscaliza. Por lo tanto, todo está controlado.

En ese sentido, lo primero que le pedimos a la presidenta de la Junta Nacional de la Granja -aprovechando que todos los predios están siendo controlados por el Ministerio-, fue que se hiciera un relevamiento de cada predio, y cada especie y variedad de fruta, a fin de que el Ministerio pueda obtener datos los más certeros posible. Es claro que algunos productores deberán ser apoyados, y que otros, por suerte, no. Más o

menos, a ojo de buen cubero, estimamos que el 60% de los productores, si no tienen una asistencia importante, van a dejar de hacer lo que están haciendo.

Además, como dije -ojalá no lo precisáramos-, gracias al Programa que mencioné, el Ministerio está presente en la granja todas las semanas; por tanto, no es nuestra voz la que vale, sino la de los técnicos, quienes informarán sobre la situación al Ministro y a la Presidenta de la Junta Nacional de la Granja. En tal sentido, como gremialistas y asesores del Ministro, pedimos que se fiscalice, y que se haga bien. Es claro que el productor que tiene la suerte de tener fruta no precisa ninguna asistencia -al contrario, le va a ir muy bien-, pero otros no tiene nada.

En realidad, nosotros siempre tratamos -no lo logramos- de que los recursos públicos se otorguen a quienes se lo merecen.

Sin duda, esta situación tendrá repercusiones, y ustedes las percibirán en su propio bolsillo como consumidores.

En tal sentido, en ocasiones hablamos de soberanía alimentaria, que no solo es una frase o un título que queda bien, sino que tiene otras implicancias. Si nosotros no existiéramos, Uruguay debería disponer de US$ 300.000.000 o US$ 400.000.000 -no pesos- al año para importar lo que nosotros producimos. Además, los vecinos no encontrarían en la feria dos kilos de manazas por $ 25 o $ 30, ya que valdrían US$ 3 o US$ 4 el kilo, ya sea de manzanas, ciruelas, duraznos o peras.

Por lo tanto, la diferencia también se va a sentir ahí, porque la fruta de estación, que es esperada por muchísima gente, no se encontrará en el mercado. Además, sabemos que hay un pronóstico de turismo superlativo, y por ello teníamos la esperanza de ponerle $ 5 más a un kilo de fruta, pero no lo vamos a hacer porque no tenemos.

Es claro que los uruguayos vamos a sufrir este evento climático: nosotros como granjeros y el resto como consumidores, ya que no todo el mundo podrá acceder a las frutas en forma libre y constante, tal como se hace cuando la producción es uruguaya. Por supuesto, nuestra producción también tiene altibajos, y en ocasiones tiene precios altos, pero eso sucede pocas veces, ya que los precios bajos son los que se dan con mayor frecuencia. También debe tenerse en cuenta que nosotros no vendemos a los precios que pagan ustedes.

SEÑOR CASTAINGDEBAT (Armando).- Voy a insistir con la pregunta, porque nosotros consideramos que hay que ponerle números a todo esto.

Además, quisiera saber qué porcentaje de los fruticultores forma parte de Jumecal.

SEÑOR FERNÁNDEZ (Mario).- Es una buena pregunta, pero es un dato que debemos recabar; de todos modos, hoy también vinimos en represtación de otros productores que no integran Jumecal, aunque reciben nuestros servicios.

El problema es que solo tuvimos tiempo de hacer la encuesta a la que hicimos referencia pero, seguramente, más adelante tendremos cifras más ajustadas. Debe tenerse en cuenta que la totalidad de los daños todavía no está evaluada, ya que algunas frutas, con cierto tamaño, aún está cayendo de los árboles; esto se denomina raleo natural. Por lo tanto, no podemos saber si un árbol va a tener 100 kilos o 50 kilos, porque hasta que no pasen algunos días más no tendremos las cifras exactas.

Por supuesto, el daño económico se tendrá que evaluar; sin duda, en la cooperativa ya sabemos que el daño va a existir, porque no obtendremos la misma cantidad de fruta que el año pasado, y eso nos obligará a hacer ajustes, teniendo en cuenta que deberemos de hacer frente a los costos del personal y de las cámaras de

refrigeración. Por tanto, la situación no es tan sencilla. Además, esto no solo afectará al productor individual, sino a un sector importante de la economía del país, sobre todo a la economía granjera.

SEÑOR POSADA (Iván).- Por supuesto, compartimos la preocupación de los integrantes de la delegación, ya que esta situación no solo repercutirá en la economía del sector, sino en toda la economía; en definitiva, la perspectiva que ustedes plantean va a repercutir en la inflación, ya que subirán los precios de las frutas.

Por otro lado, quisiera saber si hay alguna posibilidad de que el Fondo de la granja ayude a paliar esta situación, que es tan crítica. Estamos hablando de una situación absolutamente inesperada.

(Diálogos)

——No es asegurable porque está fuera de lo que podría ser un evento climático específico; en realidad, se dio una circunstancia extraordinaria debido a las características que tuvo el clima, particularmente, en el último período, en el que hubo mucha lluvia y, prácticamente, no tuvimos invierno.

Por tanto, quisiera saber si es posible que los recursos del Fondo de la granja se utilicen para paliar esta situación y ayudar a los productores y a los trabajadores del sector -que vivirán una situación extraordinaria- a mantenerse en la producción de frutas.

SEÑOR MARTÍNEZ (Gustavo).- Como ustedes saben, hace un año o dos concurrimos a la Comisión de Hacienda debido a que hubo una modificación en la ley del Fondo.

Por lo tanto, el Fondo pasó a ser algo simbólico, que fue como se creó en 2002. Entonces, la Digegra pasó a formar parte del presupuesto, que es de $ 350.000.000 por año. Con ese dinero se hacen muchas cosas. Por ejemplo, los productores de menos de 10 hectáreas están subsidiados en un 90%, pero hay tres escalas. Lo mismo pasa con el manejo regional de plagas, que cuesta millones de dólares. Además, tenemos las ATIP -Asistencia Técnica Interpredial-, que es algo nuevo, y se creó para beneficiar a aquellos productores que no pudieran acceder a un técnico privado. De esta forma, los productores pueden tener un técnico, que está subsidiado en un 60% o 70% por ese dinero que recibe la Digegra. En ese sentido, se forman grupos, y cada ingeniero realiza una jornada técnica con uno de ellos, a fin de que todos los pequeños productores que no puedan contratar un técnico privado, puedan contar con uno.

Asimismo, estamos instrumentando las buenas prácticas agrícolas, que es algo que se pondrá en práctica en poco tiempo. Sin duda, esto es muy interesante, pero también tiene un costo. En realidad, queremos regularizar -no es obligatorio- la situación, y para ello elaboramos este trabajo, que tiene tres capítulos, ya que se comienza desde abajo, y se va subiendo hasta llegar al ideal.

Como dije, esto no es obligatorio, porque no todos tienen US$ 10.000 o US$ 15.000 para realizar instalaciones adecuadas para las máquinas, baños para los empleados, un vestidor, un comedor y un lugar para lavar las máquinas. Estas cosas actualmente se hacen en forma casera, y unos las tienen y otros no. En realidad, la política es emparejar la situación, y para ello, obviamente, habrá un dinero.

Por lo tanto, todo eso sale del presupuesto, como la campaña de promoción que está haciendo la Digegra sobre frutas y verduras -la habrán visto en televisión-, que costó $ 30.000.000. En realidad, el ministro tenía el objetivo de realizar esta promoción -que fue bienvenida por nosotros-, pero ahora que promocionamos no tenemos nada para vender; es el colmo. Y así la Digegra tiene sus recursos medianamente gastados a futuro.

Además, al no poder aplicarse el fondo de emergencia agrícola, que implica recursos especiales -como se hizo en 2013-, temo por la situación de la Digegra. La voluntad del ministro está y se está trabajando en el tema pero esto es tan grave que no sé si la Digegra podrá disponer de cuatro o cinco millones de dólares en su presupuesto de un año, haciendo algún recorte. Si bien no tenemos los números ni tampoco las evaluaciones correctas, nosotros que nacimos dentro de la quinta y tenemos bastante buen ojo, creemos que tal vez esto no esté todo terminado ni mucho menos, pero quizás un apoyo de salvataje -no una aspirina- va llevar más de ese dinero. No puedo asegurar nada pero estamos trabajando en eso todos los días. La Junagra está preocupada y también está trabajando, ayer tuvimos la reunión ordinaria y se está haciendo todo lo posible. Probablemente puedan faltar recursos, todavía no lo podemos decir, pero primero tenemos que ver cuánto implica esto en plata, cuántos y quiénes y cómo son. Este proceso va a llevar tres o cuatro meses. Yo sé que el ministro está complicado pero yo pedí que dé una señal a los productores porque hay mucha gente muy desmoralizada pensando qué va a pasar y me persiguen a mí o a las gremiales que estamos en la Junta y nosotros solamente gestionamos, estamos acá y allá, proponemos y ayudamos. Esta vez el crédito no es una opción de salvataje y como viene la mano si nos endeudamos vamos a perder hasta la casa y la tierra y entonces ¿a dónde vamos a ir a vivir? ¿A un asentamiento? Además, la generalidad de la gente de la granja ya es grande. Por suerte hay un entusiasmo bastante especial en la horticultura, lo que me alegra mucho; los jóvenes ya no van a la fruticultura porque iniciarse en ese rubro resulta muy caro por lo que es casi imposible. Si yo preciso trescientos mil dólares para hacer una quinta de diez hectáreas ya tengo plata. Entonces, ¿qué pasa? Como todo es tan costoso los jóvenes empiezan con unos canteros de lechuga, unas cebollas, unos boniatos -como empezaron nuestros abuelos- y así muchos han progresado, con mucho esfuerzo, y por suerte les va bastante bien. Pero la fruticultura ya es muy costosa; estamos hablando de que para una hectárea de peras o manzanas, solamente de costo, se requieren entre seis y nueve mil dólares por año. Es decir que estamos hablando de mucha plata.

La voluntad de apoyo está, el ministro ya sabe de esto y nos vamos a reunir con él porque le pedimos una reunión próximamente, aunque ahora viajó a México. En la Junta la voluntad también está y todo el aparato se encuentra armado. Creo que se van a hacer cosas bien pero no sé si alcanza el dinero; eso es lo único que puedo decir pero se está trabajando fuerte y bien en este problema.

SEÑOR LARZÁBAL (Nelson).- En general ya han respondido lo que quería preguntar que tenía que ver con si ya el ministro estaba enterado, si ya habían estado trabajando el tema en la Junta, y si esta propuesta que mencionó el señor Martínez en cuanto a la gente que hace el monitoreo de control biológico de plagas ya fue presentada y está instrumentándose para que se vaya haciendo el relevamiento. Ya se ha respondido lo que iba a preguntar pero me queda la duda en cuanto a si ya están monitoreando o todavía no se ha definido eso.

SEÑOR MARTÍNEZ (Gustavo).- Se está armando.

SEÑOR FERNANDO (Mario).- Quería contestar al señor diputado Posada que muchas veces no se tiene conciencia de los períodos que necesita un fruticultor para empezar a recuperar la inversión. ¿Alguno de ustedes sabe exactamente cuántos años se necesitan para empezar a recuperar los miles de dólares que cuesta implantar un monte en una hectárea? No menos de seis años; a los cuatro se empieza a cosechar pero eso no da ni siquiera para el mantenimiento normal. Se requieren seis años para empezar a recuperar la inversión que se hizo y cuesta otros seis años recuperar la totalidad. Por eso las aspirinas no sirven; ¿para qué? Solo apuntan a prolongar la agonía un poquito más. Para esta situación hay que pensar en planes de no menos de cuatro o

cinco años porque eso al productor le brinda una asistencia a fin de que pueda tener ciertos recursos para seguir en la actividad pero también para hacer inversiones porque muchos de esos montes los tiene que arrancar; no tiene otra alternativa porque si un monte quedó mal hay que hacerle una poda violenta para que se regenere y eso entonces hay que esperar dos o tres años antes de que empiece a fructificar. Además, ese es un monte que está desahuciado porque uno sabe que cuando se hace ese tipo de trabajo a los seis o siete años hay que cambiarlo. Claro que los cambios no son bruscos porque si uno tiene diez hectáreas de frutales se empieza a renovar de a una o dos hectáreas, de acuerdo con lo que se tenga en el bolsillo, pero además es necesario tener para comer y mantener el resto. La situación no es sencilla. Para hacer un comparativo yo siempre digo que en la horticultura uno tiene producciones que demoran cuatro meses por lo que uno siembra y a los cuatro meses ya puede cosechar; entonces por año se tienen tres cosechas. Pero en la fruticultura hay que esperar seis años para la primera cosecha y luego hay una por año; donde la situación vaya mal un año ¿cuánto se pierde? No es sencillo analizar este tema porque no se tiene cabal conocimiento del esfuerzo que hay que hacer, de la paciencia que hay que tener y de la fidelidad que exige el cultivo porque es muy agradable ver un monte cultivado con sus frutas pero eso cuesta años y recursos. Por eso este tema no es tan sencillo de resolver si no se piensa en un plazo mediano, aunque no digo largo. A la vez, si continúa este cambio climático no sé si no habrá que reconvertir; lo digo sinceramente. Tal vez debamos dedicarnos a otro tipo de producción.

SEÑOR CHARAMELO (Richard).- Obviamente, entendemos la preocupación porque estamos vinculados con el tema, somos de Canelones, y quienes seguimos siendo productores o tenemos una familia que vivió toda la vida en el campo y aun vivimos en el campo conocemos la situación.

Hace cuatro meses cursé un pedido de informes a la Digegra, del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca -que dicho sea de paso no me ha sido contestado- acerca de un tema un poco más abarcativo porque no solamente tiene que ver con los fruticultores sino con la situación del sector agropecuario en cuanto al endeudamiento. Sabemos que en algún momento fue muy alto y después mejoró un poco pero ya hace un tiempo que hay un problema en el sector y sin duda es preocupante porque los costos de producción son muy altos. Ustedes hablan de esta situación puntual que en este caso es problema climático pero tenemos un tema de fondo acerca del que luego haré una pregunta porque en el sector productivo -como en todos; como una familia- cuando hay dinero alcanza para todos pero cuando se comienza a complicar con una eventualidad como esta entran a jugar otros factores que no solamente tienen que ver con la pérdida de la cosecha sino, por ejemplo, con temas vinculados a la energía, cuyo costo no es menor, o al tema del combustible, o de lo que cuesta iniciar un emprendimiento productivo o mejorar lo que ya está mediante la plantación.

Me gustaría saber la opinión de ustedes porque cuando se creó el Fondo de Reconstrucción y Fomento de la Granja a aquellos que proveen o proveemos a las grandes superficies se les facturaban con IVA y parte de eso se destinaba a ese fondo en el cual se recaudaba, pero hace un tiempo eso quedó sin efecto. Ahí había un dinero importante que quedaba como fondo para destinar a eventuales situaciones que se pudieran dar, además de los seguros, pero eso ya no está.

Sé que la situación que ustedes plantean es así, más allá de que faltan actores políticos vinculados al campo. Me imagino que en cualquier momento recibiremos a gente de la Confederación porque nos han planteado la difícil situación por la que se está atravesando.

En este caso todavía no se puede hablar de números -como se le respondió a los diputados que me antecedieron- porque se trata de algo reciente y si no entendí mal ustedes están saliendo a exponer una situación que se avecina y que va a complicar. Además, todos aquellos que estamos vinculados al sector nos hemos enojado cuando los ministros aducen los costos de las frutas y verduras cuando sube la inflación, pero muchas veces eso es debido a sequías, lluvias u otros motivos aunque en definitiva incide en la canasta familiar. A veces se pregunta cómo es posible que un kilo de tomates valga $ 150 pero, en realidad cuesta eso porque quien sacaba cien kilos ahora saca dos. Esa es una realidad pero eso se va a venir y en algún momento el público va a pagar más por una fruta que no es de acá y la poca que sea de aquí se va a encarecer. Obviamente, traer del exterior implica un encarecimiento porque no necesariamente en otros países está barato ya que también tiene sus costos de producción e importarlo significa agregarle valor porque hay un intermediario, después el producto va al mercado, a un repartidor y hay un montón de elementos que determinan un costo no menor.

Reitero que realicé un pedido de informes bastante extenso pero no he tenido la suerte de que se me haya contestado y por eso me gustaría saber cuál es la situación, cómo ven ustedes el sector, cuáles son las medidas que se deberían tomar y si, por ejemplo, han hecho planteos. Lo digo porque también integro la Comisión de Industria, Energía y Minería, donde hemos recibido sectores vinculados ya que también tenemos el problema de la vitivinicultura, de los arroceros y otros, que tienen que ver con los costos. Por lo tanto, me gustaría saber cuál es la visión de ustedes ante esta situación porque el gobierno podrá aliarse en algo pero el problema que tenemos es que no resulta fácil producir en este país porque sale caro. Por eso querría saber qué piensan del tema y también de la nueva tributación que fue suspendida por el gobierno y que, obviamente, repercute en el Fondo.

SEÑOR MARTÍNEZ (Gustavo).- Con respecto a la nueva tributación nosotros aceptamos el cambio en la ley porque si bien el complejo sistema que existía, por el que se descontaba IVA, nos beneficiaba con una equiparación del producto importado reparando al nacional -lo usábamos como colchón- el daño que hace la importación lo solventamos por este lado con los recursos que se generan por ella. Pero aquellos descuentos certificados que, como contraposición, tenían algunos productores para pagar BPS, UTE, o inversiones, no se derramaban en la generalidad de los productores, sino en muy pocos productores grandes que -como dije anteriormente- tienen toda la cadena de operador, exportador, importador y proveedores de grandes superficies.

Al 80% de los productores no le llegaba ningún retorno de la ley de IVA. Simplemente tenía un fondo de recursos ahí que en mi concepto se desperdició durante años. La prueba está que quedaron US$ 50.000.000 tirados por ahí, que hubo mil formas de gastarlos y no se gastaron, porque debemos reconocer también que la ley tenía limitaciones que no permitía a la Digegra ni al ministro asistir a los productores e invertir ese dinero en ellos. Por eso se modificó, pero por ese cambio tuvimos que pagar un precio. Arreglamos de un lado y desarreglamos del otro

Los productores tampoco nos podemos parar en la cuchilla e impedir que todo pase. Tuvimos grandes discusiones. Nos peleamos entre nosotros por esa ley que modificamos el año pasado. Estaban los que la querían y los que no la querían. Hasta se enemistó gente por culpa de eso. Llegó un momento en que nos asesorábamos con contadores y con otros profesionales y después de reuniones de tres horas y mil explicaciones, no sabíamos ni nosotros mismos qué nos convenía más. Todas las cosas tienen un pro y un contra. Ojalá pudiéramos comprar el paquete que tiene todo lo que nos sirve.

Al otro día estamos con problemas entre gremiales porque unos dijeron que sí y otros que no. En realidad, ese cambio de ley provocó una discordia entre las gremiales y entre los productores, pero tampoco podemos dejar todo mal. Nos costó un precio, pasamos al presupuesto, pero puedo decir que conforme o no, esa barrera arancelaria era importante para proteger de las importaciones que ahora no tenemos. A mí el presupuesto tampoco me gusta, pero puedo asegurar que hay una sintonía en las gremiales que muchas veces no tuvimos y que apuntamos a construir. Nos peleamos menos y construimos más y esa plata, aunque no sea tanta, creo que se está gastando casi bien; bien nunca se va a gastar, pero estoy conforme con lo que se esta haciendo.

No queremos reclamar nada, porque debemos respetar lo que están haciendo la Digegra y el ministro. No vamos a ir a golpear dos ventanas. Lo único que quisimos fue hacerles saber a ustedes -aquí está todo el poder político del país- qué está pasando. Más adelante, habrá ruidos, tal vez algunos productores salgan a la ruta; no sé qué va a pasar. Cosas lindas no van a ser, pero creíamos conveniente que conocieran nuestra versión de cómo están las cosas.

SEÑOR PRESIDENTE.- Queremos comentarles que tenemos planificada una visita de la Digegra por el tema del contrabando de productos de la huerta en la zona de fronteras hasta Tacuarembó. Les preguntaremos qué líneas de acción tienen pensadas ante ese evento climático que ha impactado en los montes frutales del Uruguay.

SEÑOR LARZÁBAL (Nelson).- Quiero hacer una aclaración. El Fondo de Fomento de la Granja sigue existiendo, solo que en lugar de nutrirse con el IVA a frutas y hortalizas, se nutre con fondos presupuestales, pero el fondo sigue existiendo e, inclusive, en el presupuesto le votamos un incremento al máximo que había llegado a usar en un año el ministerio; se le aumentó casi en un 30% el tope máximo que había usado, o sea, creo que era $ 280.000.000 el máximo que había usado y se lo aumentó en $ 70.000.000 más. Reitero: el Fondo de Fomento de la Granja sigue existiendo y los invitados enumeraron todas las cosas que se hacen con ese fondo.

Sin duda, pienso que la situación actual de la fruticultura podría ser atendida por el fondo de catástrofes o esos otros fondos que tiene a disposición el ministerio. Inclusive, quedaron esos millones de dólares de cuando nutría al Fondo de Fomento de la Granja, porque esa plata está en alguna caja o se habrá invertido en otra cosa, pero el Ministerio de Economía y Finanzas sabe que ahí hay un fondo remanente de Digegra y habrá que echarle mano de alguna forma para disponer de él.

SEÑOR PRESIDENTE.- Lo que plantea el señor diputado Larzábal fue parte de toda la discusión que tuvieron ustedes en el pasaje a Rentas Generales, la no disponibilidad directa, la visibilidad del dinero, depender después de una partida. Eso fue parte de vuestra discusión.

SEÑOR MARTÍNEZ (Gustavo).- Me fui por las ramas y no respondí una de las preguntas.

El costo de producción es muy preocupante. Hablando en nombre de Jumecal, conservar frutas nos sale muy caro, por la energía eléctrica. En este Gobierno y en otros tantos hemos hecho énfasis en que deberíamos tener una tarifa preferencial. Además, no descontamos IVA y tenemos algunos perjuicios bastante jorobados, que pienso que se podrían arreglar, lo que beneficiaría a muchos productores. Son ciento cincuenta y cuatro socios más treinta o cuarenta clientes que acopian y conservan productos en Jumecal y el costo es muy alto. Además, le saca muchos kilos de fruta al productor, papa o lo que sea, pagando la tarifa.

Son altos los costos.

SEÑOR FERNÁNDEZ (Mario).- Hoy en Jumecal el costo de la energía eléctrica es el 24% del costo total. Es muy importante. Si pudiéramos recuperar el IVA, sería una cifra más que interesante para bajar los costos y dar al productor un servicio de menor costo, porque no lo podemos descontar.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quisiera saber qué incidencia podría tener la ley de riego recientemente aprobada en el sector

SEÑOR MARTÍNEZ (Gustavo).- Nosotros tuvimos un proyecto de riego particular de la Digegra propuesto por las gremiales, que estuvo tres años abierto y lo cerramos el 28 de febrero.

Melilla tenía un proyecto de riego del año noventa y pico para hacer una represa que regara la zona de Melilla, que es muy pequeña y concentrada en producción, pero al no estar esa ley, no pudimos hacer la represa, porque no había marco jurídico, el Estado no la podía hacer, no se podía vender el agua y nosotros queríamos que en vez de hacer mil pozos chiquitos, se represara. Teníamos el lugar ideal. El ministerio nos dio un predio de 42 hectáreas. Se lo devolvimos. Estuvimos veinticinco años a cargo, pero lo devolvimos, porque los productores no podían gastar US$ 1.000.000 en una represa.

No voy a responder sobre la ley de riego, porque, como ahora nosotros tenemos nuestro humilde rieguito, que hicimos con los recursos del fondo y que lo construimos en la Digegra, la opinión tendría que ser personal, no gremial, pero tampoco conozco tanto el detalle como para animarme a opinar

SEÑOR FERNÁNDEZ (Mario).- En mi predio, tengo represas particulares, porque la zona en la que estoy es tremenda para el agua subterránea. Se puede conseguir, pero en volúmenes pequeños y es muy rica para consumir, pero para los árboles es nefasta, porque tiene todo tipo de minerales: sal, carbonatos, entre otros. Entonces, la única forma es el riego por represa, por tajamares, pero eso evidentemente tiene un límite, que es la superficie que tú dispones y la superficie que tienes que regar con ese represamiento. En mi caso, estoy topeado. No puedo regar más de lo que riego, porque no tengo el agua suficiente. Sin embargo, mezclando el agua de lluvia que se junta en los tajamares más el agua que podemos extraer, hemos ido paleando la situación.

Tengo una teoría. Si bien es cierto que esa agua que saco de los pozos y la echo al tajamar -no riego directo en el monte- es muy mala, al mezclarla con el agua dulce de lluvia, el agua resultante de esa mezcla es apta, pero mi teoría es que el agua que yo echo a los tajamares, que es dura, cuando tú tienes un tanque elevado y le echas agua a un pozo, ves que enseguida aparece en el fondo. Debe estar pasando eso. Lo vamos a investigar. Tomaremos una muestra del barro que hay debajo del tajamar para ver qué composición tiene y ahí sabremos si echar agua del pozo, muy fea para el riego, mejora, porque precipita con el tiempo. Hemos tenido ese tipo de dificultad.

El riego multipredial es un gran problema. Hay que conseguir las vertientes, el arroyito, la cañada, que permita represar una cantidad suficiente para después regar una superficie importante.

El proyecto que Jumecal estuvo apadrinando durante muchos años fracasó, porque no se llegó a una solución viable para el productor. Es muy difícil el riego predial. Lo que sí digo es que es muy bueno el plan de apoyo al riego que ha impulsado el ministerio haciendo tajamares dentro de tu predio o haciendo pozos, usando la mejor tecnología para aprovechar el agua, como es el riego por goteo, por ejemplo, que es el que mejor aprovecha el agua, porque es una gotita que va cayendo debajo del árbol y no se desperdicia agua, porque la absorbe enseguida. Además del riego por goteo, podés hacer la fertilización, que se llama "fertiriego": tú le das agua y fertilizante al mismo

momento. Esto es muy efectivo y muy importante. Eso está apoyado por el ministerio. Se han hecho varios proyectos.

El gran tema es el riego multipredial.

SEÑOR PRESIDENTE.- La comisión agradece la presencia de la una delegación de las Cooperativas Agrarias Federadas.

(Se retira de Sala una delegación de las Cooperativas Agrarias Federadas)

SEÑORA ACOSTA (Beatriz).- Con el señor diputado Alfredo Fratti hemos estado trabajando sobre las propuestas que hizo la asociación agropecuaria de Tacuarembó, como, por ejemplo, la solicitud para exonerar el Impuesto de Primaria para predios de menos de 50 hectáreas había pasado a ser solamente digital, lo que era un impedimento para los productores, y la exoneración de la contribución inmobiliaria rural a las primeras 50 hectáreas de predios menores de 200 hectáreas, ya que el artículo 448 de la Ley Nº 17.296 hace referencia a los propietarios y quedan afuera las sucesiones indivisas. También estaba el planteo sobre el BPS. El BPS no permite aportar por menos de 500 hectáreas, porque se tiene que asegurar que con ese aporte, un productor, aunque tenga 10 hectáreas, esté pagando el Fonasa y su aporte para jubilarse con el sueldo del plan especializado, como es costumbre.

Lo estamos estudiando. Cuando lo tengamos pulido, lo presentaremos en forma escrita para que sea incluido en el orden del día.

SEÑOR PRESIDENTE.- Estamos gestionando la invitación al BPS, a la DGI y a barreras sanitarias para tratar estas temáticas. Cuando tengamos alguna confirmación, se lo trasmitiremos.

SEÑOR LARRAZBAL (Nelson).- ¿En qué está lo del viaje a Bella Unión?

SEÑOR PRESIDENTE.- La señora diputada Wilma Moraes había quedado de coordinar con el señor diputado Mario Ayala Barrios algunas sugerencias sobre el recorrido.

Faltan algunas confirmaciones para el viaje a Rocha.

(Diálogos)

——Se levanta la reunión.

===/